

9/676

9/676  
XLIX  
E-160

**LAMENTOS DE LETRAN**

**PRIMITIVO Y REAL COLEGIO,**

**EN LA MUY SENSIBLE É INMATURA MUERTE**

**DE NUESTRA ADORADA REYNA Y SEÑORA**

**DOÑA MARIA ISABEL FRANCISCA**

**BRAGANZA DE BORBON.**

**POR**

*el Licenciado Don José María Iturralde y  
Revilla, Académico de la de Jurisprudencia,  
Teórico-Práctico de esta Capital, Beca mayor  
de honor y oposicion, y Catedrático de ambos  
derechos en el mismo Real Colegio y Comen-  
dadores Juristas de San Ramon, quien los dedica*

**AL EXMO. SEÑOR**

**DON JUAN RUIZ DE APODACA,**

**CONDE DEL VENADITO,**

**Virey Gobernador y Capitan general de esta N. E.**

**&c. &c. &c.**



**MÉXICO AÑO DE 1819.**

**Oficina de Don Alexandro Valdés, calle de Santo Domingo.**



DECRETOS DE LA REAL ACADEMIA DE JURISPRUDENCIA Y LEGISLACION

EN LA MUY SENSIBLE E INMATURE MUESTRA  
DE NUESTRA AMORADA REINA Y SEÑORA  
DOÑA MARIA ISABEL FRANCISCA  
BRAGANCA DE BORBON.

POR

el Licenciado Don José María Irujo y  
Realia, Académico de la de Jurisprudencia,  
Teórico-Práctico de esta Capital, Real mayor  
de honor y oposicion, y Catedrático de ambos  
derechos en el mismo Real Colegio y Comar.  
Abades Juristas de San Roman, para los efectos

AL EXMO. SEÑOR

DON JUAN RUIZ DE APODACA,

CONDE DEL VENADITO,

Vicoy Gobernador y Capitan general de esta N. E.

&c. &c. &c.

MEXICO AÑO DE 1819.

Oficina de Don Alexandro Valdes, calle de Santo Domingo.



# DEDICATORIA.

EXMO. SEÑOR.

A vos, Señor, que en el indiano suelo,

Substituis del Monarca la presencia,

Y fiel imitador de su clemencia

La practicais con amoroso zelo:

A vos que en el amargo desconsuelo

Que á la América aflige con violencia

De su REYNA en la muerte; la vehemencia

Mostrais del vuestro en rigoroso duelo:

A vos, repito, como á nadie, es justo,

Embíe mi númen su afligido canto;

Aceptadlo, Señor, por el augusto

Monarca nuestro, que se anega en llanto.

Y si teneis por dignos mis acentos,

Llevad hasta sus oídos sus lamentos.

B. L. M. de V. E.

Su mas atento respetuoso subdito y servidor.

*José María de Iturralde.*



**PARECER DEL PRESBITERO D. JUAN IGNACIO  
VILLASEÑOR, DEL ORATORIO DE S. FELIPE NERI.**

**H**e leído atentamente la obrita titulada *Lamentos de Letran*, que V. S. se ha dignado pasar á mi censura, y nada hallo que embaraze su impresion; en ella con bellisimos conceptos poéticos, acredita su autor, un acendrado amor al Soberano, y al mismo tiempo, patentisa el debido universal sentimiento de la América, en la sensible muerte de nuestra amada Reyna y Señora DOÑA MARIA ISABEL; en virtud de lo qual, soy de dictamen (salvo meliori), se le conceda al suplicante la licencia que solicita, siendo del agrado de V. S. Oratorio de S. Felipe Neri de México, á 19 de abril de 1819.

*Juan Ignacio Villaseñor.*

*México 19 de abril de 1819. =Imprimase.=Flores.*

**PARECER DEL SR. D. JOSE ISIDRO YAÑEZ.  
OIDOR DE ESTA REAL AUDIENCIA.**

**S**i fuere del superior agrado de V. E. podrá servirse conceder el permiso que se solicita para la impresion de la obrita en verso, titulada, *Lamentos de Letran*, tomandola baxo su inmediata proteccion, como lo suplica á V. E. su autor. México 26 de abril de 1819.

*José Isidro Yañez.*

*México 26 de abril de 1819. =Imprimase.=Apodaca.*



## LAMENTOS DE LETRAN.

*O D A.*

**A**mérica infeliz. ¡Ay! ¿hasta quando  
El término verá tu amargo duelo?  
¿Hasta quando, por fin, benigno el cielo,  
Tornará sobre tí su mirar blando?  
Y no que eslabonando,  
Se van, sin él, tus penas,  
Qual en mar turbulento, tempestoso  
Las ondas de horror llenas,  
Quando agitadas de uracan furioso  
Amenazan estragos y ruina,  
A la nave que entre ellas se encamina.

2.

Otro tiempo en mil bienes opulenta  
El pais de promision eras llamada,  
No envidiando á otros pueblos; sí envidiada  
En tu paz y placer vivias contenta.  
Mas ¡ah! que la violenta  
Discordia introducida  
En tus términos bellos los destruye;  
Y la quietud, si es ida,  
La ventura tambien con ella huye,  
A entrambas subplantando cruda guerra,  
Con todos los desastres, que en sí ensierra.



2.

3.

Exterminio y pobreza han ocupado  
El país de la salud, y la abundancia,  
La malhechora guerra, y tu arrogancia,  
El trato decoroso y moderado:  
Del rebelde infatuado  
La traición descubierta  
El robo, la lacia y todos males,  
Tienen parte desierta  
Tu tierra tan benigna á los mortales.  
¡Ah! ¡Tarde, ó nunca, volverás á verte  
En la felicidad que hacia tu suerte!

4.

¿Que de veces te ví la faz hermosa  
Triste, bañada en dolorido llanto,  
Sin plumas ni collar, caído el manto,  
La macana embotada y toda ansiosa,  
Rogando fervorosa  
Al Dios de las victorias  
Te quisiese volver la paz, que un día  
Cimiento dió á tus glorias,  
Prosperidad, progresos y alegría,  
Fomentó tu feliz agricultura,  
Y á tus regiones todas la ventura



5.

En tanto un rayo de consuelo viene  
 A reanimar tu ya muerta esperanza,  
 Fundando, y con razon, tu confianza  
 En el Virey que tu esplendor sostiene:  
 Apodaca mantiene,  
 Con el genial acierto  
 De su mando, tu espiritu abatido;  
 Como suele en el huerto  
 Por aves de rapiña destruido,  
 Conservarse dorada hermosa espiga  
 Merced al hortelano que la abriga.

6.

Te consuelas no menos contemplando  
 El feliz matrimonio que ha estrechado  
 En dulcísimo lazo deseado  
 A la bella ISABEL con tu FERNANDO;  
 Por que en ambos mirando  
 Con la misma ascendencia  
 De prosapia real, juventud bella,  
 Juzgabas, sin violencia,  
 Naceria de su union la hermosa estrella,  
 Que como el astro matutino fuera  
 Precursora del alva placentera.



4.

7.

De aquella Aurora, á que siguiese el dia  
De las Españas dos, tanto deseado,  
En que naciendo un Principe al Estado  
De tan ilustres Padres, la armonia,  
Que fugado se habia,  
A recidir volviese  
En Indianos é Iberos corazones,  
Y el tierno Infante fuese  
Quien fixando las varias atenciones  
Y la opinion comun de sus vasallos,  
Consiguiese á la paz al fin tornallos.

8.

Así, mi pátria, en tu cruel tristura  
Alhagüeños fantasmas lisonjearon  
Tus deseos y esperanzas, y calmaron  
En gran parte tu pena y amargura;  
Mas ¡ah! que la natura  
Ninguna ley observa,  
Quando aquel Dios, que con potente mano  
La creara y la conserva  
La quiere trastornar, y son en vano  
Juventud, robustez y la opulencia,  
Si decreta de muerte la sentencia.



9.

En efecto ISABEL, tú Reyna, quando  
 En mas salud acaso se creyera,  
 Que edad larga y feliz le prometiera,  
 De la noche al sepulcro ves baxando;  
 En todo semejando  
 A hermosa flor temprana,  
 Que ostentando fragrancia y lozanía  
 Parece en la mañana;  
 Mas que en la misma, á la violencia impía  
 De furioso aquilon, cae deshojada  
 Para ser en el polvo sepultada.

10.

¡Noche funesta, triste, y exêcrable!  
 ¿Por que fatalidad veniste al mundo?  
 ¡Quedaras en el báratro profundo!  
 Y tú, muerte cruel é inexôrable  
 ¿La virtud admirable,  
 Juventud y belleza  
 De nuestra dulce Reyna no miraste?  
 ¡Infame! tu fiereza  
 Con todo en ella sin piedad empleaste.  
 ¡Oh! ¡como el golpe cruel de tu guadaña!  
 Es sensible á la antigua y nueva España!



6.

II.

Así es que en ambas la tristeza llena  
La indecible estension de sus regiones;  
Pero mas los amantes corazones  
De sus fieles vasallos; cuya pena  
Sus almas enagena  
Y en sus rostros pintada,  
Muy mas que en sus insignias y vestido,  
Tan solo es mitigada  
Contemplando que el último gemido  
De ISABEL á su Dios benigno fuera,  
Y que en Reyno inmortal feliz ya impera

12.

Con que, América, llora: no hay consuelo,  
Y si es posible, tu gemir aumenta;  
Te arrancó en ISABEL muerte violenta  
La fundada esperanza en tu desvelo.  
Fué notorio el anhelo  
Con que ella procuraba  
Restituírte á la paz dulce perdida;  
Contigo lamentaba  
Tus desastres, y mal, compadecida;  
Ya al fin su influxo soberano fuera,  
Quien á la dicha antigua te volviera.



13.

Pero no desalientes, si ha volado  
Al cielo á recibir de sus virtudes  
Tu Reyna el galardón, tus inquietudes  
El término verán: sí; te ha quedado  
Un Monarca adorado,  
Prudente y valeroso;  
Y el Virey mas activo y diligente  
Intrepido y celoso  
Que jamás gobernó tu noble gente:  
Y en tan fuertes columnas sostenido,  
Tu imperio nunca se verá destruido.

14.

La España, mas feliz que tú, la gloria  
Tuvo de honrarse en su presencia augusta,  
Admiró sus virtudes, su alma justa,  
Su piedad singular.... ¡ay! su memoria  
Escribirá la historia  
Con lágrimas de tantos,  
Que probaron su gran beneficencia  
En sus duros quebrantos;  
La virtud ultrajada, la inocencia,  
La miseria, y en fin, todo oprimido  
Siempre encontró su corazón movido.



8.

15,

Y vos, mi caro Rey, triste FERNANDO,  
A quien mi canto dirigir no osara,  
Temoroso que el llanto no aumentara  
Que ya están vuestros ojos derramando.  
¿Me estareis escuchando?  
¿Mi espresion os conmueve?  
¡Ah! sin duda, Señor. Quando ha pasado  
El pecho dardo aleve,  
Venenososo y cruel le ha penetrado;  
Quanto sirve á ponerle en movimiento  
Solo aumenta el dolor y sentimiento.

16.

No espereis que yo intente consolaros  
En pena tan amarga, justa y fiera.  
Muy digna vuestra esposa amable fuera,  
Y sería en la ocasion desobligaros,  
Y el afan aumentaros  
En vez de minorarle;  
Que es bien sabido que á la fragua ardiente,  
Para el fuego cebarle,  
Es el agua el estímulo vehemente.  
Solo anhela, Señor, la musa mia  
En vuestro duelo haceros compañía.



## 17.

Recordad sin embargo, que los males  
En vuestra alma Real ya se han cebado,  
Que magnánima siempre la han hallado,  
A pesar de sus tiros infernales.  
Las cadenas fatales,  
En que un monstruo tirano  
Os pudo detener traidoramente;  
Como el delirio insano  
Del vasallo rebelde é insolente;  
Solo han servido á daros fortaleza  
Constancia, heroicidad, y mas grandeza.

## 18.

Pero, ¡ay! la pena que os aflige ahora  
Excede en mucho á aquellas: sí, lo siento,  
Que á vuestro enlace fueron fundamento  
Con la sangre la llama abrasadora,  
Del ardor que enamora  
Y dos almas en una,  
Trasforma poderosa y dulcemente...  
Musa, musa importuna  
¿Que osaste recordar? calla, detente,  
Y solo pide á los bondosos cielos,  
Quieran dar á FERNANDO sus consuelos.



10.

19.

Perpetuen su feliz dulce gobierno  
Aun mas allá de lo que anhele el mismo,  
Mantengan sus virtudes y heroismo  
Y ácia sus pueblos el amor paterno,  
Tan noble, puro, y tierno,  
Con que siempre ha estimado,  
A sus fieles vasallos generoso.  
Y en su pecho gravado  
Siempre se encuentre el recordar precioso  
De una Reyna, que fué su dicha y gloria  
Y á sus dominios de inmortal memoria.

20.

He concluido, Señor, harto ha ocupado  
Vuestra real atencion mi debil musa,  
Que encontrar solo puede digna escusa,  
En el celo que ardiente la ha inflamado.  
Por mi voz ha cantado  
(si bien lánguidamente)  
Vuestro colegio de Letran, que llora  
Con llanto el mas vehemente  
La pérdida fatal de su Señora;  
Cuya muerte inmaturo os ha dexado  
A vos viudo, á él desamparado.



## 21.

Pero no desfallece: en vos hallaron  
 Constante proteccion las ciencias bellas,  
 Continudad el favor; seguid las huellas  
 Que vuestros ascendientes os dexaron.  
 Siempre ellos las amaron  
 Y si Letran, (mi cuna,  
 En la carrera literaria) ha sido  
 Juguete á la fortuna,  
 Por su digno Rector restablecido  
 En vuestros dias á su esplendor, espera  
 De vos la proteccion mas lisongera.

## 22.

Yo por mi no merezco, Señor, nada;  
 Mas espero y ansío vuestros favores:  
 Mirad el patriotismo, y los ardores  
 Que devoran mi alma acongojada  
 Que en su duelo anegada,  
 Así clama al eterno:  
 „Ya que murió ISABEL, viva FERNANDO  
 „Monarca, y Padre tierno,  
 „A quien viven sus pueblos adorando,  
 „Pues en él las virtudes se reunieron,  
 „Que á todos sus mayores gloria dieron.



Pero no desallice: en vos hallaron  
 Constante proteccion las ciencias bellas,  
 Comandad el favor; seguid las huellas  
 Que vuestros segundientes os dexaron.  
 Siempre a ellos las amaron  
 Y si la suerte os es adversa  
 En la caridad (licita) os ayude  
 Juguete a la fortuna,  
 Por su digno Rector restablecido  
 En vuestros dias a su esplendor, espere  
 De vos la proteccion mas diligente.



Yo por mi no me alabo, Señor, nada;  
 Mas espere y en sus vuestros favores  
 Mirad el patriotismo, y las ardoras  
 Que devoran mi alma acompajada  
 Que en su duelo anegada,  
 Asi clama al eterno:

Ya que tanto se sabe, viva terminando  
 Monarca, y Padre tierno,  
 A quien viven sus pueblos adorando,  
 Pues en él las virtudes se terminan,  
 Que a todos sus mayores gloria dieron.



